

## LA EDAD MODERNA: EL TÉRMINO Y SU PRESENCIA EN LAS HISTORIOGRAFÍAS OCCIDENTALES\*

THE EARLY MODERN PERIOD:  
THE TERM AND ITS APPEARANCE IN OCCIDENTAL HISTORIOGRAPHIES

MATTHIAS GLOËL  
Universidad Católica de la Santísima Concepción  
Concepción, Chile  
Email: mgloel@ucsc.cl

### RESUMEN

El siguiente artículo trata del concepto de la Edad Moderna y su presencia en las diferentes historiografías occidentales. Primero, se definen los límites de ella y la conciencia de los contemporáneos acerca de que estaban viviendo un cambio de época, tanto al comienzo como al final de la Edad Moderna. A continuación, se hace una comparación, de qué forma está presente esta época en las diferentes historiografías occidentales y el desarrollo que han hecho para llegar a esta época bien definida de entre 300 y 350 años. Se constata que la cesura entre Época Moderna y contemporánea es mucho más clara y marcada en algunas historiografías (como la francesa o la española) que en otras (como la anglosajona o la alemana).

### ABSTRACT

This article is about the concept of the Early Modern Period. First it defines the limits of this period and the conscience the contemporaries had about living a change of ages, at the beginning as well as at the end of the Early Modern Period. After this we compare in how different ways this period is to be found in the different occidental historiographies and the development they had to get to be a defined period of 300/350 years. We find, that the break between Early Modern and Late Modern Period is much more marked and clearer in some historiographies (such as the French or the Spanish one) than in others (such as the English or the German one). Finally we try to explain

---

\* Recibido: 25 de agosto de 2016; Aceptado: 9 de noviembre de 2016.

Finalmente, se trata de explicar por qué en algunas historiografías hay una cesura clara alrededor de 1800 y en otras no tanto.

**Palabras clave:** Época Moderna, Historia de la historiografía, Historia europea, Periodización

why in some historiographies there is a clearer break around 1800 than in others.

**Keywords:** Early Modern period, History of historiography, European history, Periodization

## I. JUSTIFICACIÓN DE UNA ÉPOCA.

Periodizar y definir épocas es siempre un asunto complicado y seguramente criticable. Se trata de estructurar el pasado a través de los conocimientos del presente (Huizinga, 1936). Sin embargo, la historiografía opta por hacerlo y para el período que se enmarca aproximadamente entre 1500 y el 1800 se ha institucionalizado como la Época Moderna. Definir la Edad Moderna como una época implica considerar ciertos acontecimientos históricos especialmente importantes. Para 1500, es decir, el inicio de la Edad Moderna, habría que nombrar la llegada y posterior conquista de América por los europeos (1492), la invención de la imprenta (1454), el Renacimiento, el Humanismo<sup>1</sup> y a nivel eclesiástico la Reforma (1517, las tesis de Lutero). Para el caso de la imprenta, es preciso matizar que los europeos la usan a partir de 1454. Sin embargo, en Corea – desde el siglo VIII – y en China – desde el siglo XI – ya se conocía y se usaba desde mucho antes (Korean Spirit and Culture Promotion Project, 2007: 10-20; Twitchett, 1983). También, está claro que la invención de Gutenberg no fue del todo independiente sino por los contactos que había con Asia y existía una influencia del conocimiento de ahí (Bodde, 2004).

La fecha más temprana a la que muchas veces se refiere, es la de 1453, año en el cual los turcos conquistaron Constantinopla. El mismo año también terminó la Guerra de los Cien Años (1337 - 1453) entre Francia e Inglaterra. Dicha guerra tendría una importancia mucho mayor para la Europa Occidental, no solo por ser un conflicto tan largo sino sobre todo, porque significó también el fin de la Caballería (Mortimer, 2013). Además, durante un siglo este conflicto definía alianzas políticas como, por ejemplo, la exteniente durante el Cisma de Occidente. No obstante, no se suele nombrar como el momento de una cesura y, en cambio, la caída de Constantinopla sí. Ninguno de estos eventos inició de por

---

1 Los conceptos de humanismo y renacimiento suelen fusionar en buena parte ya que refieren en gran parte a los mismos fenómenos. Algunos autores los combinan incluso hacia un humanismo renacentista, por ejemplo, Fernández Gallardo, 2000. Lo contrario representa Julio Retamal Favereau que afirma el humanismo pero niega rotundamente el concepto y la noción del renacimiento; Retamal Favereau, 1997.

sí solo una nueva época, sino que en conjunto con otros cambios más lentos, tales como urbanización, crecimiento de la población, por ejemplo, sí constituirían tiempos nuevos.

Para 1800, es decir, el fin de dicha época, se mencionan comúnmente lo que la historiografía anglosajona ha denominado la Revolución Atlántica (Klooster, 2009), la Revolución Francesa y el inicio de la revolución industrial por un lado y por otro lado, la caída del Sacro Imperio Romano Germánico (1806) y el Congreso de Viena (1815). En este caso, algunos de los hitos sí están relacionados, ya que la Revolución Francesa lleva al ascenso de Napoleón, cuya victoria terminaría con el Sacro Imperio y cuya derrota final llevaría al Congreso de Viena.

Sin duda se podrían considerar válido otros límites de época. Muchas estructuras que caracterizan a la Edad Moderna tienen sus orígenes en la baja Edad Media como la formación y representación de estamentos en los territorios (Lee, 2008) o la creciente importancia de la moneda para el señorío (Le Goff) y la guerra. Por lo tanto, se podría definir el tiempo de mediados del siglo XIV (baja demográfica a causa de la peste) hasta mediados del siglo XVII (fin de la Guerra de los Treinta Años) como una época<sup>2</sup>. Igualmente sería posible contemplar el período de 1750 a 1850 como una época de revoluciones entre premodernidad y modernidad como lo hace por ejemplo Eric Hobsbawm (Hobsbawm, 1962). También en la historiografía alemana hay una corriente, aunque minoritaria, a partir del historiador Reinhart Koselleck, que ha acuñado la noción *Sattelzeit* para dicho período (Koselleck, 1972)<sup>3</sup>. Con ello se refiere a la tardía Ilustración como un tiempo entre *Frühe Neuzeit* (Edad Moderna) y la modernidad, caracterizado por un aumento demográfico y el inicio de la industrialización. Algunos autores como Jack Goldstone incluso rechazan el término “moderno” para el tiempo de 1500 – 1800 alegando que la primera sociedad que se podría calificar como tal sería la inglesa alrededor de 1850 (Goldstone, 1998). Otro concepto que no llegaría a ser aceptado comúnmente es el de la Europa antigua de 1300 a 1800, postulado por ejemplo por Dietrich Gerhard (Gerhard, 1981).

Sin embargo, la gran mayoría de las corrientes historiográficas han optado por la anteriormente definida Edad Moderna. Un argumento a favor de aquello es, a parte de la suma de los eventos destacados referidos anteriormente, la conciencia de los propios contemporáneos de vivir en una nueva época diferente a lo que se llamaría Edad Media. En Inglaterra, el primer libro que contenía

---

2 Véase, por ejemplo, Hassinger, 1959. Dicho autor señala una serie de argumentos para considerar que el inicio de lo moderno está ya en el siglo XIV.

3 Para una crítica de dicho concepto y Koselleck en concreto en castellano, véase Palti, 2004.

el término “moderno” en su título fue publicado en 1590 (Digges, 1590)<sup>4</sup>. El alemán Christoph Cellarius (o Christoph Keller), sin embargo, fue el primero que en su obra *Historia Universalis* (1702) dividió a la historia expresamente en tres épocas: Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna<sup>5</sup>. Cellarius irrumpió al lanzar con su obra con la periodización clásica de la historia universal, la cual estaba dividida por cuatro imperios que se sucedían uno tras otro: el de los asirios, el de los persas, el de los griegos con Alejandro Magno y el de los romanos. Después se entendía el imperio franco cristiano, a partir de Carlo Magno, como continuación del imperio romano, el cual se convirtió en el Sacro Imperio Romano, pero que seguía siendo el cuarto imperio, es decir, el romano. Algunas décadas después, el también alemán Johann Christoph Gatterer presenta la misma división de la historia en tres épocas (Gatterer, 1765). A continuación, durante la Ilustración y el Romanticismo esta división tripartita se fue consolidando.

Lo anterior representaba una actitud que muchos eruditos ya tenían a lo largo del siglo XVI e incluso antes. Ya a mediados del siglo XIV el poeta y cronista Francesco Petrarca (1304-1374), uno de los iniciadores del humanismo, dividía la historia en tiempo antiguo y nuevo, calificando su propio pasado reciente como oscuro, con lo cual ya se ve el principio de describir la Edad Media (que en tiempos de Petrarca aún no lleva ese nombre, por supuesto) como época oscura. Sin embargo, la división en tres épocas, la cual implica una *medium aevum*, no se encuentra todavía (Martellotti, 1964). En 1469, por el contrario, el obispo de Aleria Giovanni Andrea Bussi sí dividía entre la Antigüedad, *media tempestas* y *nostra tempora* (Bussi, 1978: 17). Aunque todavía no acuña un término de Edad Moderna o nueva, sí expresa la sensación de vivir en una época nueva. Además, se le reconoce haber sido el primero en hablar de la Edad Media como época (Miglio, 2006: 112). Durante la Edad Media nunca se había acuñado ningún término, ya que la gente creía vivir en el cuarto de los mencionados imperios, del imperio romano que tenía su continuidad en el Sacro Imperio.

Quizás incluso más pronunciado es la consciencia de vivir una cesura en el caso de los contemporáneos de la Revolución Francesa. Encontramos ahí la pretensión de crear un orden social y político totalmente nuevo, basado en parámetros de la razón. Se expresaba de varias formas esa rotura consciente con

---

4 En el subtítulo muy largo aparece la parte “...with the Modern Militare Discipline...”.

5 La *Historia Universalis* de 1702 es el compendio de tres obras de Cellarius. En 1685 ya había publicado la *Historia Antiqua* y en 1698 la *Historia Medii Aevi*. En 1702, entonces, publicó la *Historia Nova*, la cual abarca los siglos XVI y XVII. Aquellas tres obras juntas se publican desde entonces como *Historia universalis breviter ac perspicue exposita, in antiquam, et medii aevi ac novam divisa, cum notis perpetuis* o abreviado *Historia Tripartita*. Dicha obra tuvo gran éxito y se reeditó varias veces.

el pasado. Las más claras son seguramente el nuevo calendario<sup>6</sup> y la quemada de símbolos del orden antiguo, el cual pasaría a llamarse Antiguo Régimen. El gran poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe asistió en la campaña de tropas alemanas y austriacas contra la Francia revolucionaria en 1792. En sus memorias de dicho año (publicados en 1822) relata haberles dicho a los oficiales el 17 de septiembre de 1792: “Von hier und heute geht eine neue Epoche der Weltgeschichte aus, und ihr könnt sagen, ihr seid dabei gewesen” (Goethe, 1915)<sup>7</sup>. Parece poco probable que treinta años después, Goethe se acordara textualmente de lo que había dicho, sobre todo dado el hecho que la noción “época de historia mundial” es mucho más propia del 1822 que del 1792 (Boyle, 1999: 167). Sin embargo, sí parece que probable que Goethe realmente estuviese consciente del gran cambio de época que estaba viviendo, lo cual evidencia una carta a su amigo Karl Ludwig von Knebel del 28 de septiembre. En dicha carta destaca el gran momento que estaba viviendo y expresa estar contento de haber participado en ello, “et quorum pars minima fui”<sup>8</sup>, usando aquella cita de Virgilio (Damm, 1998: 168). Otros intelectuales contemporáneos incluso veían terminada una época de 300 años, tiempo que efectivamente abarca lo que hoy en día llamamos Edad Moderna. El poeta Christoph Martin Wieland señaló 1793 en un artículo que los pasados 300 años constituirían una época la cual habría elevado la cultura y la formación en escalón entero en gran parte de Europa (Wieland, 1793: 3). También el historiador y orientalista Johann Gottfried Eichhorn clasificaba en 1803 los pasados tres siglos como un entidad histórica cerrada (Schulze, 1993: 8).

Ahora bien, la Edad Moderna no solo es su inicio y su fin, sino que tiene tres siglos con características propias y muy marcadas, la cuales no se pueden exponer aquí de forma extensiva, ya que además cuentan con una serie de estudios de excelente calidad.

## II. LA ÉPOCA EN LAS HISTORIOGRAFÍAS OCCIDENTALES.

El foco que nos interesa es a saber de qué formas diversas la Edad Moderna ha entrado en las diferentes historiografías occidentales. Primero, la división de la historia universal en tres épocas en teoría ha quedado obsoleta, dado que en caso contrario la historia hubiese terminado alrededor de 1800. Esto

---

6 El Calendario Republicano Francés entró en vigor en 1792 y quedó vigente hasta 1806. Definía el año 1789 como Año I de la Libertad el de 1792 como Año I de la República. Para 1806 Napoleón decidió que se volviera al calendario gregoriano.

7 “Aquí y hoy empieza una época totalmente nueva de la historia mundial y podrán decir que han estado ahí”. La traducción es mía

8 “y al cual hice mi pequeño aporte”. La traducción es mía.

queda reflejado de manera distinta en las diversas historiografías:

**Tabla 1:** Términos historiográficos.

Idioma	1500 - 1800	1800 - 1990	1500 - 1990
Inglés	Early Modern Period	Late Modern Period	Modern Period
Alemán	Frühe Neuzeit	Neuere Geschichte	Neuzeit
Holandés	Vroegmoderne Tijd	Nieuwste Tijd	Nieuwe Tijd
Sueco	Tidigmoderna Tiden	Senmodern Tid	Modern historia
Español	Edad Moderna	Edad Contemporánea	
Portugués	Idade Moderna	Idade Contemporânea	
Italiano	Storia Moderna	Storia Contemporánea	
Francés	Époque Moderne	Époque Contemporaine	

**Fuente:** Elaboración propia.

Como se puede apreciar, hay historiografías como la anglosajona y la alemana, por ejemplo, en las cuales la Edad Moderna continúa después de 1800. En otras, como la francesa o la española, en cambio, hay una ruptura clara alrededor de 1800 separando la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. Podría parecer inapropiado relacionar tendencias de distintas historiografías con troncos lingüísticos, pero como muestra la tabla al parecer sí existe una relación, la cual trataremos a continuación.

Lo que hacen los historiadores de los países anglosajones y germanos es una subdivisión de la Edad Moderna (entendido como el período entre 1500 y 1990 aproximadamente) en una temprana Edad Moderna (de 1500 a 1800) y una tardía Edad Moderna (de 1800 a 1990). Aquello muestra nuevamente que los términos se imponen desde el propio presente, ya que para determinar una *temprana Edad Moderna* es necesario conocer ya la *tardía Edad Moderna*. Dicha subdivisión, sin embargo, no es simplemente un truco para mantener una apariencia de algo que en realidad ya no es<sup>9</sup>. Dicha distinción es un fenómeno relativamente nuevo, aunque varía según caso. Para el caso inglés el término *Early Modern* muchos asumían basándose en el estudio de Randolph Starn que apareció a principios de los años 40 en dos ocasiones casi paralelas en Estados Unidos, las cuales serían la reunión

9 Véase por ejemplo el caso alemán, en el cual la academia y el sistema universitario de los estudios históricos siguen dividiendo las épocas en Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna (Antike, Mittelalter y Neuzeit). Esto queda reflejado en los cursos obligatorios para los estudiantes, los cuales solo tienen que cursar una cierta cantidad de cursos en historia moderna, sin importar si es temprana o tardía Edad Moderna.

anual de la *American Historical Association* que en 1940 trató guerra y sociedad en *Early Modern Europe* (en vez de *Renaissance*) y un artículo publicado en la revista *Journal of Modern History* por el experto en historia económica F. L. Nussbaum en 1941 (Starn, 2002: 297; Nussbaum, 1941). Jerry H. Bentley define *Early Modern* como un concepto de origen claramente estadounidense en el cual los historiadores europeos no habrían estado interesados hasta la década de los 70 (Bentley, 2007: 15). Estos supuestos orígenes americanos se refieren también en la historiografía alemana cuando se trata de los inicios de su propio término *Frühe Neuzeit* (Schulze, 2006: 9-11).

No obstante, Philip Withington en una investigación reciente pudo probar que el término *Early Modern* fue acuñado primero en la Inglaterra victoriana para describir el humanismo inglés a partir de 1500 (Withington, 2010: 10). El primer uso de dicho término lo data en 1869 en una charla del historiador William Johnson en Cambridge, la cual posteriormente fue publicada bajo el título *Early Modern Europe: an Introduction to a Course of Lectures on the Sixteenth Century*. Enfocado en el humanismo, el término para Johnson tenía principalmente una connotación cultural. Los significados económicos y socioculturales solo llegarían unas décadas más tarde, a principios del siglo XX (Withington, 2010: 20).

A pesar de todo, habría que esperar hasta mediados del siglo XX para que el término *Early Modern* apareciera frecuentemente en los títulos de obras historiográficas. El autor que más influyó en la siguiente generación de historiadores fue sin duda George Norman Clark, cuya obra trata de la transición de la sociedad medieval a la moderna (Clark, 1957). Tres ediciones en menos de una década (1957, 1962 y 1966) evidencian su importancia en aquel momento. Mientras Clark pone el límite algo temprano en 1720 su contemporáneo estadounidense Herbert Rowen incluye todo el siglo XVIII en su título (Rowen, 1960). En la década de los 70, finalmente, el término estaba generalmente aceptado y el número de obras con *Early Modern* en el título creció considerablemente (Koenigeberger, 1971; Forster, 1970; Burke, 1972; Rowen, 1972; Kagan, 1974; Rabb, 1975). El término ahora sustituía varios indicadores de referencia que se usaban antes en la historiografía anglosajona para referirse a aquella época, como los nombres de casas reales (Tudor, Stuart), guerras (Guerra de los Treinta Años) o tratados de gran importancia (tratado de Westfalia). Dicha tendencia continuó hasta la historiografía más reciente y actual (Bergin, 2014; Lamb, 2014; Fehler, 2014; Dandeleit, 2014). Euan Cameron defiende el uso de dicho término y con ello la conexión entre *Early Modern* y *Modern*: “A consumer economy, a free exchange of ideas, toleration, and the rational, unitary state were *beginning* to emerge: it is in this sense that the centuries between 1500 and 1800 formed the

“early modern” period of Europe’s history” (Cameron, 2001: 2)<sup>10</sup>.

El caso alemán de *Frühe Neuzeit* es similar y la vez distinto al inglés. Por un lado, carece de orígenes y uso en la segunda parte de siglo XIX cuando aparece por primera vez el término *Early Modern* en Inglaterra. En la historiografía del siglo XIX y la primera parte del XX, con mucha influencia prusiana, el Sacro Imperio era visto como una construcción débil y poco útil por su diversidad territorial y falta de poder central. Lo anterior solo cambiaría después de la Segunda Guerra Mundial. Además, llama la atención que la historiografía alemana parece ser la única en la cual no se acabó imponiendo el término “moderno” (la palabra *modern* existe en alemán y es de uso frecuente), salvo cuando se habla del estado, el cual se caracteriza como *frühmodern* (Oestreich, 1969). En cambio, para la época en sí no se usa.

A partir de los años 50, sin embargo, la historiografía alemana tomó un rumbo parecido (aunque algo más lento) a la anglosajona. En 1951 la *Freie Universität* de Berlín creó una cátedra para Carl Hinrichs, un experto para los siglos XVI – XVIII, reconociendo de esta forma, por primera vez, la singularidad de estos siglos. Werner Näf (1950/51) y Werner Oestreich fueron los primeros en hablar de una *Frühe Neuzeit* (Schennach, 2010: 18; Tilgner, 2000: 28). Al igual que en el caso anglosajón, la década de los 70 iba a ser el gran hito para el término alemán, lo cual comenzó en 1970 con la monografía de Ilja Mieck (tesista y discípula de Carl Hinrichs), que además destacaba porque por primera vez usaba la noción *Frühe Neuzeit* en mayúscula, acuñándola de esta forma como concepto fijo y propio (Mieck, 1970). En 1973 (Aachen) y 1974 (Oldenburg) se crearon las primera cátedras que llevaban oficialmente el título de *Frühe Neuzeit*. Bentley explica ese retraso del caso alemán respecto al anglosajón por el rechazo de gran parte de los historiadores alemanes del término, ya que lo consideraban “americano” y por lo tanto no adecuado para Alemania (Bentley, 2007: 15). En los 80, finalmente, el término entró en las grandes enciclopedias de varios tomos, evidenciándose de esta forma su aceptación ya bastante generalizada (Totok, 1981; Spindler, 1984; Moeller, 1985). Dicha evolución continuó y al igual que el *Early Modern* la *Frühe Neuzeit* se encuentra presente en un gran número de obras muy recientes (Höfele, 2013; Volceka, 2013; Holzem, 2011).

Las demás historiografías en el norte de Europa acabaron tomando el término inglés (y no el alemán) y lo tradujeron como es el caso del holandés *vroegetijd* o el sueco *tidigmodern*. Lo anterior, sin embargo, no acontecería

---

10 “Una economía del consumidor, un intercambio libre de ideas, tolerancia y el estado racional unitario *empezaron* a emerger: es en este entido que los siglos entre 1500 y 1800 formaron el período “moderno” de la historia europea.” La traducción es mía.



hasta la década de los 80, en la cual se encuentran los primeros usos del término holandés por parte de Frijhoff (Frijhoff, 1986a, Frijhoff 1986b). Solamente a partir de los años 90 hasta hoy en día se usa *vroegmodern* de forma habitual para referirse en los Países Bajos a los años 1500-1800 aproximadamente.

Aquello que se hace en dichas historiografías no deja de contener cierto peligro, ya que los términos hacen entender que la Europa de aquella época iba en una transición hacia algo moderno o tiempos modernos, los cuales, sin embargo, no habían alcanzado todavía como si fuese un viaje no terminado. Los contemporáneos, por supuesto, no habrían compartido una tal afirmación, ya que ellos creían vivir en una época dorada, de cultura restaurada o, en otras palabras, se consideraban modernos distanciándose de la gente antigua de la Edad Media. Por lo tanto, los términos *Early Modern Times* o *Frühe Neuzeit* son totalmente artificiales.

Distinto es el caso de las historiografías provenientes de los países de habla latina<sup>11</sup>. La terminología muestra una distinción de época mucho más clara entre moderna y contemporánea. La ausencia de un término que abarque el tiempo de 1500 hasta aproximadamente 1990 le da todavía más énfasis a esta interpretación. Lo anterior rompe el esquema clásico de las tres épocas y, el hecho de que ahora existan cuatro hace teóricamente obsoleto el uso del término Edad Media, ya que originalmente estaba concebido para describir el tiempo entre (en medio) de la Antigüedad y la Edad Moderna. Sin embargo, lo anterior no ha ocurrido, lo que demuestra que dicho término se ha desligado de esa función inicial, quedando la noción Edad Media simplemente para definir aproximadamente el tiempo entre los siglos VI y XV.

Respecto a la Edad Moderna, en las historiografías romanas no era necesario buscar o acuñar un nuevo término para describir los tres siglos en cuestión, ya que el término “moderno” ya se encontraba en uso. Ya en el siglo XIX se establece como categoría historiológica en la academia, primero y más rápido en Francia donde lo experimentado en la revolución de 1789 llevó a los contemporáneos a pensar en una cuarta época, la cual implica el fin de la tercera. Ya en 1812, la Universidad Sorbonne crea una cátedra de historia moderna, primeramente ocupada por François Guizot, autor de una obra de 6 tomos dedicada a la historia moderna (Guizot, 1820-1822). También las grandes enciclopedias de historia suelen contener un tomo o varios dedicados a la Edad Moderna, como es el caso de Henri Martin, el cual dedica la séptima parte de su *Histoire de France* a la *France moderne* (Martin, 1859). Más que importante

---

11 Se entienden como latinas las historiografías de los países occidentales con lenguas provenientes del latín, es decir, no incluye Rumanía.

fueron además las varias aportaciones del gran historiador Jules Michelet. En 1825 publica un *Tableau chronologique de l'histoire moderne de 1453 à 1739* y su primera obra importante, el *Précis d'Histoire Moderne*. Aunque admite que la Edad Moderna no se puede dotar de fechas exactas, afirma que aproximadamente abarca tres siglos y medio (1453-1789) (Michelet, 1850: 3). Además, fue uno de los primeros en hacer ya una subdivisión de dicha época: “L'histoire moderne peut se partager en trois grandes périodes. I. Depuis la prise de Constantinople jusqu'à la Réforme de Luthers, 1453-1517. - II. Depuis la Réforme jusqu'au traité de Westphalie, 1517-1648. - III. Depuis le traité de Westphalie jusqu'à la Revolution française, 1648-1789” (Michelet, 1850: 3)<sup>12</sup>.

A continuación Michelet se dedicó a su obra monumental, la *Histoire de France*, de la cual varios tomos se dedican exclusivamente a los *Temps Modernes*. La cesura principal que realiza en 1648 coincide con el fin de la Guerra de los Treinta Años y la época entre 1648 y 1789 es la clásica definición de la época del absolutismo en Francia, de la Fronda hasta la Revolución Francesa. Esto es particularmente aplicable al caso francés, ya que, por ejemplo, en el Sacro Imperio justo el 1648 es el año que los príncipes alemanes aumentan su poder pudiendo tras firmar la Paz de Westfalia formar alianzas con otros estados imperiales y también con potencias de fuera del Imperio. Cabe añadir que el concepto tradicional del absolutismo ha sido criticado y matizado en la historiografía más reciente (Asch, Duchhardt, 1996; Henshall, 1992; Schilling, 2008).

Un proceso paralelo, aunque influenciado por el francés, sin duda, se encuentra en España. La primera y más importante obra de la historiografía española del siglo XIX es la *Historia de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* de Modesto Lafuente, inspirada claramente en la obra del francés Charles Romey *Histoire d'Espagne depuis les premiers temps jusqu'à nos jours* (1839). En su largo discurso preliminar señala el reinado de los reyes católicos como el cambio entre Edad Media y Edad Moderna:

El reinado de los reyes católicos, todo español y el mas glorioso que ha tenido España, es la transición de la edad media que se disuelve á la edad moderna que se inaugura. Carlos V encuentra ya iniciado el nuevo poder militar de los ejércitos permanentes, y el nuevo poder político de la diplomacia (Lafuente, 1850: 133).

---

12 “La historia moderna se puede dividir en tres grandes períodos, I. De la toma de Constantinopla hasta la reforma de Lutero, 1453-1517. - II. De la reforma hasta el Tratado de Westfalia, 1517-1648. - III. Del Tratado de Westfalia hasta la Revolución Francesa, 1648-1789”. La traducción es mía.

Además, Lafuente menciona los inicios de la diplomacia y de los ejércitos permanentes como señales claves del cambio de época. El caso español es ejemplar para la necesidad que tenía la historiografía de los emergentes estados-nación de legitimar su existencia histórica. En el siglo XIX surge así la idea de la existencia eterna de la nación, la cual en el caso español se habría encontrado dividida durante la Edad Media y nuevamente unido bajo los Reyes Católicos.

La subdivisión que realiza Michelet no aplica muy bien al caso español. El impacto de Lutero o del protestantismo en general sobre España es muy limitado, por lo cual el 1517 no tiene la gran importancia que existe principalmente en el Sacro Imperio. Tampoco el 1648 es pertinente a España, ya que para la monarquía hispánica la guerra solamente terminaría en 1659 con la Paz de los Pirineos. Parece ser lo más adecuado en el caso hispano establecer una sola cesura, la cual coincidiría con el cambio dinástico de la casa de Austria a los Borbones en 1700/1714, ya que la llegada de la nueva dinastía implica grandes cambios como, por ejemplo, la anulación de los fueros en la Corona de Aragón. El siglo XVIII español muestra un mayor grado de absolutismo que los siglos de los reinados de los Austrias que evidencian más bien continuidad (especialmente el XVI) con el siglo XV (Martínez Millán, 2005, Martínez Millán, 2008, Martínez Millán, 2013).

El caso de la historiografía en lengua castellana es especialmente complicado. Para la historiografía peninsular el término historia moderna se identifica con el de Edad Moderna, sin restricción geográfica. En grandes partes de las historiografías latinoamericanas, sin embargo, historia moderna se refiere únicamente a historia europea, mientras que la historia americana de la Edad Moderna es denominada historia colonial – el caso de prácticamente todos los países hispanoamericanos (Ramírez Calva, 2009; Quiroz Chueca, 2008; Guzmán, 1956; Araya y Valenzuela, 2010; Tandeter y Suriano, 2000; Carrera Damas, 2003; Arbeláez y López, 1967; García del Pino y Melis, 1988) – o historia virreinal – el caso de Perú (San Cristóbal, 1999; Porras Barenechea et al, 1973; Sánchez-Concha Barrios, 2003; Hampe Martínez, 1999) y México (Serrano Espinosa, 2009; Chanfón Olmos, 2001; Guzmán y Stevenson, 1986; Jarquín Ortega, 1998) – e incluso historia novohispana – México (Martínez López-Cano, 2010; Berthe, 1994; Fernández, 2011; Rubial García, 1989). Sin embargo, es preciso matizar que en Perú se encuentran ambas nociones presentes en la historiografía y en México, incluso las tres. La imagen de los propios territorios como una colonia oprimida por España servía y sigue sirviendo para justificar la independencia<sup>13</sup>.

---

13 Véanse las declaraciones de independencia que suelen destacar los aproximadamente 300 años de la supuesta colonia. Una excepción constituye la declaración de los Estados Unidos la cual se

Por ello, en las historiografías hispanoamericanas “Edad Moderna” se suele referir a historia europea, es decir, es una definición de tiempo y de espacio y no solo de tiempo como en Europa. Para referirse a la misma época en América, en cambio, se emplean los términos “edad colonial” o “edad virreinal”.

No obstante, precisamente el caso de la historia americana no parece adecuado para tratarlo de forma independiente durante la Edad Moderna. Si bien es cierto que el concepto de dicha época se basa fundamentalmente en las sociedades europeas es innegable que también es significativo para otras sociedades y en especial para las americanas. Los europeos intentaban crear en el así llamado Nuevo Mundo sociedades parecidas a las europeas, es decir, en cierta manera, una reproducción de la propia sociedad de origen. Una serie de nombres territoriales como Nueva España, Nueva Escocia, Nueva Ámsterdam (que se convertiría en Nueva York) o Nueva Orleans da cuenta de ello. Esta unión con la metrópolis tuvo su fin (precisamente a fines de la Edad Moderna) con la desvinculación de una población americana de origen europea. Colonial, por lo tanto, sería una término entendible desde un punto de vista indígena pero no desde un punto de vista criollo. Recordemos también que en el caso anglosajón son los historiadores estadounidenses los que contribuyen de forma importante a que se estableciera el término *Early Modern*.

Complicado también, aunque por motivos distintos, es el caso italiano. Como apunta Guiseppe Galasso, el tiempo abarcado por la *Etá Moderna* italiana ha cambiado a lo largo del siglo XX. Señala que antes de la Primera Guerra Mundial para la historiografía italiana la Edad Moderna habría empezado en 1313 y habría durado hasta 1713, año en el cual habría comenzado la edad contemporánea (Galasso 2004: 27). De esta forma, el inicio casi coincide con los inicios del renacimiento italiano, el cual fue más temprano que en el resto de Europa y el final coincide con la Paz de Utrecht, la cual es un hito en la historia europea aunque no particularmente en la italiana. A continuación, Galasso explica cómo se han modificado los límites sucesivamente:

Gradualmente il punto di partenza della storia moderna si sposta dal 1313 al 1453 e, infine, al 1492, mentre il punto di partenza della parte contemporanea si sposta nello stesso tempo dal 1713 al 1748 e al 1789, per approdare dopo la seconda guerra mondiale al 1815, data alla quale é rimasto fino agli inizi del nuovo secolo (Galasso, 2004: 28)<sup>14</sup>.

---

enfoca en otros argumentos para justificar la independencia.

14 Gradualmente el punto de partida de la historia moderna se pospone del 1313 al 1453 y, al final, al

De esta forma, la edad contemporánea siempre abarca aproximadamente los últimos dos siglos desde el presente respectivo. El propio Galasso refiere como ejemplo “uno dei migliori testi scolastici di storia” de los años 20 del siglo pasado, en el cual el primer volumen que trata el medioevo alcanza hasta 1313 (escrito por Ettore Ciccotti), al cual le sigue el segundo con el título *Il Rinascimento* (escrito por Francesco Cognasso), el cual termina con el año 1748 (Galasso, 2004: 28-29). Sobre todo la cesura para terminar la Edad Moderna no parece que estuviera tan marcada como en otras partes de Europa. Barbèra Bianchi, por ejemplo, sitúa ya en 1851 el inicio de la Época Moderna para el año 1454, es decir, uno después de la caída de Constantinopla. Sin embargo, para ella finaliza solo en 1830, mucho más tarde que la corriente señalada por Galasso y más tarde incluso que se data hoy en día (entre 1789 y 1815) (Bianchi, 1851). Ahora bien, cabría la posibilidad que a mediados del siglo XIX no se hacía aún la distinción entre historia moderna e historia contemporánea en la historiografía italiana y que por ello no hay cesura establecida alrededor de 1800. No obstante, se realizaban traducciones de obras, en las cuales la época sí estaba ya bien definida y establecida, como *La storia moderna raccontata a' fanciulli* (1852), traducción de la obra francesa *L'histoire moderne, racontée aux enfants* de Lamé – Fleury. El traductor Giannantonio Piucco define claramente los límites de la época y por lo tanto del libro: “Però, non abbiamo creduto di dover presentar loro fatti troppo vicini a' nostri giorni, de abbiamo dovuto limitarci a' primordii della rivoluzione francese, dalla quale comincia, a parlar propriamente, la Storia Contemporanea” (Piucco, 1852: 6)<sup>15</sup>.

Hubo, por lo tanto, varias visiones paralelas hacia la Edad Moderna en Italia y eso solo cambió después de la Segunda Guerra Mundial. En los años 50 del siglo XX la distinción entre moderna y contemporánea se hizo canónica y definió la Edad Moderna como el compendio de los siglos XVI – XVIII (Candelerio, 1956). Por lo tanto, ahí la mayoría de las corrientes historiográficas italianas se pone en concordancia con la mayoría de las francesas y españolas.

Sin embargo, y lógicamente, esta periodización no puede ser válida para todas las regiones del mundo, lo cual se ejemplifica con el caso chino. Las fechas claves de la historia china del segundo milenio cristiano son otras. Para nombrar las más importantes, las cuales serían la expulsión de los mongoles en 1368,

---

1492, mientras el punto de partida de la parte contemporánea se pospone durante el mismo tiempo del 1713 al 1748 y al 1789, para terminar después de la Segunda Guerra Mundial en el 1815, fecha en la cual se ha quedado hasta los inicios del nuevo siglo”. La traducción es mía.

15 “Pero, pensábamos de no tener que sus hechos demasiado cercanos a nuestros días, de ahí que nos hemos tenido que limitar a las vísperas de la Revolución Francesa, de la cual comienza propiamente la historia contemporánea”. La traducción es mía.

cuya dinastía Yuan reinaba en China durante casi un siglo. Con dicha expulsión empezó el reinado de la dinastía Ming cuyo final en 1644 marcaría otro hito histórico del país. La dinastía Qing (o Manchú) ocuparía el trono hasta 1912, momento en el cual se proclamaría la república china.

Un caso complicado más cercano (geográficamente a Europa) es la historia turca u otomana. Si bien la conquista de Constantinopla en 1453 marca un hito y coincide más o menos con el inicio de la Edad Moderna, para los turcos dicha época no terminaría hasta 1923, momento de la revolución secularizadora de Kemal Atatürk.

### III. CONCLUSIONES.

El presente artículo ha tratado dos aspectos principalmente, uno introductorio pero necesario para el otro que ha sido el centro de la investigación. Primero, ha recopilado los argumentos principales para realizar una periodización de la Edad Moderna de unos 300 años (1453/1492 – 1789/1815). A pesar de existir otras periodizaciones posibles, la mayoría de las corrientes historiográficas ha optado por establecer la época que conocemos como *Época Moderna*. Creemos que el tiempo de 1500 a 1800 efectivamente tiene suficientes singularidades, cambios y acontecimientos al inicio y al final como para hablar de una época propia por lo menos en lo que respecta a Europa y las sociedades criollas de América. Los propios contemporáneos tanto del inicio como del final de la Edad Moderna confirman las cesuras expresando su consciencia acerca de que están viviendo un cambio de época. También la historiografía a partir de 1700 refleja la nueva división de la historia en tres épocas: la Antigüedad, la Edad Media y los tiempos modernos.

El concepto de Edad Moderna refleja una visión europea de ver la historia y las cesuras referidas afectan principalmente a los reinos europeos. Sin embargo, creemos que las sociedades criollas – no las indígenas – de América son reproducciones de las sociedades europeas, lo cual se nota en los nombres de los territorios y en la administración política. El término “Historia Colonial” refleja las necesidades de justificar las independencias señalando que habían sido colonias dependientes de la metrópolis cuando fueron precisamente los criollos que colonizaron – en el sentido que tenía el término en la antigua Grecia – y sus descendientes fueron los que realizaron la desvinculación de su tierra de origen.

A continuación, se ha mostrado que las historiografías europeas han tratado de forma muy distinta la aparición de una cuarta época, la contemporánea. En algunas historiografías (español, francés, italiano etc.) hay una cesura clara entre Edad Moderna y edad contemporánea, con lo cual en estos países se

manejan cuatro épocas: la Antigüedad, la Edad Media, la Edad Moderna y la edad contemporánea. Sin embargo, hay que agregar que la historiografía italiana tardó más tiempo en adaptarse al tiempo que alrededor de 1500 a 1800. Partes de dicha historiografía había puesto los inicios ya en el siglo XIV y el fin a principios del XVIII. Solo después de la Segunda Guerra Mundial se volvieron canónicos los 300 años aproximadamente ya aceptados en las otras historiografías. En otras historiografías (inglés, alemán, holandés etc.), en cambio, la cesura es menos clara. Se mantiene formalmente la división de la historia en tres épocas: Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna. La Edad Moderna, no obstante, se subdivide en dos épocas: una temprana Edad Moderna y una tardía Edad Moderna (aunque con otros nombres). La temprana Edad Moderna coincide con la edad moderna de las otras corrientes mientras la “tardía Edad Moderna” es análoga a la edad contemporánea.

Para explicar este fenómeno consideramos principalmente dos factores: las particularidades de cada uno de los países (reinos) y la influencia que las historiografías de unos países podían ejercer sobre las de otros. La cesura pudo ser más o menos radical en cada uno de los países. Creemos que se puede constatar que la más drástica se vivió en Francia con la revolución en 1789. De ahí no es de extrañar que su historiografía haya establecido una ruptura de época muy clara entre Edad Moderna y Edad Contemporánea y también que a principios del siglo XIX fuera la primera en hacerlo. Durante los siglos XVIII y XIX la lengua francesa fue la lengua franca empleada entre las élites de toda Europa (Hagège, 1987: 157), por lo cual fácilmente se pudo producir una influencia francesa en otras historiografías. Así ocurrió, por ejemplo, en España donde se nota la influencia hasta en algunos títulos de obras como es el caso de Modesto Lafuente (1850). También para España la cesura a principios del siglo XIX había sido bastante drástica al perder la mayor parte de sus posesiones en América. El caso particular italiano se puede explicar por los tempranos inicios del renacimiento en Florencia y después toda Italia que provocó a los historiadores italianos situar el comienzo de la Edad Moderna ya en el siglo XIV. Italia también vivió una reorganización con cambios importantes tras las decisiones en el Congreso de Viena en 1815. Surgió en Reino de las dos Sicilias uniendo los reinos de Nápoles y Sicilia y al mismo tiempo Venecia pierde su independencia con su incorporación al imperio austriaco.

En los otros países la cesura alrededor de 1800 generalmente fue más suave. Aunque Inglaterra perdió también sus posesiones americanas continuó poseyendo un gran imperio mundial. Solo en Alemania se puede constatar el fin del Sacro Imperio en 1806 como una verdadera cesura. Pero dicho fin para los príncipes territoriales (que eran los que realmente ejercían el poder) no significó

un cambio tan grande en la práctica. Solo había desaparecido la figura del emperador que en gran parte era más simbólica que un poder real. Estas cesuras menos bruscas pueden haber contribuido a que tampoco los historiadores hayan encontrado necesario establecer una cesura tan clara de época como había acontecido en países como Francia y España. Entre la historiografía anglosajona y germana, la inglesa es la única que presenta orígenes del término *Early Modern* en el siglo XIX. No obstante, no fue hasta mediados del siglo XX que el término se estableció entre la mayoría de los historiadores. De forma bastante paralela después de la Segunda Guerra Mundial se establecía también el término alemán con cada vez más firmeza. Por los mismos años se unificó también la historiografía italiana definiendo ahora únicamente por *Etá Moderna* el tiempo entre mediados del siglo XV y principios del XIX. Los términos en las demás historiografías germanas como la holandesa son más tardías y su origen se debe en gran parte a la influencia anglosajona. El inglés se convirtió en la nueva lengua franca europea y mundial durante la segunda parte del siglo XX, lo cual facilitaba bastante las influencias académicas de las corrientes inglesas.

Como último, reiterar que el concepto de Edad Moderna no es universal sino solamente aplicable a los continentes de Europa y América. En América el comienzo de la época coincide con la llegada de los europeos y el final coincide con la desvinculación de las sociedades criollas de la monarquía española. En los demás continentes, sin embargo, el concepto no parece tener validez al haber momentos de cesura muy distintos, los cuales hacen necesarios otras definiciones de época que las marcadas por las historiografías europeas.

Este estudio solo puede ser el inicio para otros más específicos, tomando también en cuenta corrientes muy recientes como las historias conectadas y el policentrismo que han surgido en el marco de la globalización (y de la historia global), la cual ha puesto a debate también el eurocentrismo tradicional de la historiografía.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA.

1. Araya Espinoza, Alejandra y Valenzuela Márquez, Jaime eds. *América colonial: denominaciones, clasificaciones e identidades*. Santiago de Chile: RiL Editores, 2010. Impreso.
2. Arbeláez Camacho, Carlos y Santiago Sebastián López. *La arquitectura colonial*. Bogotá: Lerner, 1967. Impreso.
3. Asch, Ronald y Duchhardt, Heinz eds. *Der Absolutismus – ein Mythos? Strukturwandel monarchischer Herrschaft in West- und Mitteleuropa (ca. 1550–1700)*. Colonia: Böhlau, 1996. Impreso



4. Bentley, Jerry H. "Early Modern Europe and the Early Modern World". *Between the Middle Ages and Modernity. Individual and Community in the Early Modern World*. Charles H. Parker y Jerry H. Bentley. Maryland: The Rowman and Littlefield Publishing Group, 2007. 13 – 32. Impreso.
5. Bergin, Joseph. *The politics of religion in early modern France*. New Haven: Yale University Press, 2014. Impreso.
6. Berthe, Jean Pierre. *Estudios de historia de la Nueva España: de Sevilla a Manila*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1994. Impreso.
7. Bianchi, Barbèra. *Compendio di storia moderna dal 1454 al 1830*. Florencia: C. Editori, 1851. Impreso.
8. Bodde, Derk. China's gift to the west, en: *China: a teaching workbook*. Asia for Educators. Columbia: Columbia University, 2004.1-13. Impreso.
9. Boyle, Nicholas. *Goethe II, 1790 – 1803*. Munich: Beck, 1999. Impreso.
10. Burke, Peter. *Economy and society in early modern Europe: essays from Annales*. Londres: Routledge and Paul, 1972. Impreso
11. ---. *The European Renaissance: Centers and Peripheries*. Oxford: Wiley-Blackwell, 1998. Impreso.
12. Bussi, Giovanni Andrea. *Prefazione alle edizioni di Sweynheym e Pannartz prototipografi romani*. Milan: Il Polifilo, 1978. Impreso.
13. Cameron, Euan. "Editor's introduction". *Early Modern Europa. An Oxford History*. Euan Cameron. Nueva York: Oxford University Press, 2001. Impreso.
14. Candeloro, Giorgio. *Storia dell'Italia moderna*. Milán: Feltrinelli, 1956. Impreso.
15. Carrera Damas, Germán. *Historia de América Andina: Vol. 4, crisis del régimen colonial e independencia*. Quito: Universidad Andina Bolívar, 2003. Impreso.
16. Cellarius, Christoph. *Historia universalis breviter ac perspicue exposita, in antiquam, et medii aevi ac novam divisa, cum notis perpetuis*. Jena: Felix Blikius, 1701. Impreso.
17. Chanfón Olmos, Carlos. *La consolidación de la vida virreinal*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma, 2001. Impreso.
18. Clark, George Norman. *Early Modern Europe from about 1450 to about 1720*. Oxford: Oxford University Press, 1957. Impreso.
19. Clark, Peter. *The early modern town*. Londres: Longmann, 1976. Impreso.
20. Damm, Sigfrid. *Christiana und Goethe: Eine Recherche*. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1998. Impreso.
21. Dandeleat, Thomas James. *The Renaissance of empire in early modern Europe*. Nueva York: Cambridge University Press, 2014. Impreso.

22. Digges, Thomas. *An arithmetical warlike treatise named Stratoticos*. Londres: Richard Field, 1590. Impreso.
23. Fehler, Timothy et. al. *Religious diaspora in early modern Europe: strategies of exile*. Londres: Pickering and Chatto, 2014. Impreso.
24. Fernández, Martha. *Estudios sobre el simbolismo en la arquitectura novohispana*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011. Impreso.
25. Fernández Gallardo, Luis. *El humanismo renacentista: De Petrarca a Erasmo*. Madrid: Arco/Libros, 2000. Impreso.
26. Forster, Robert. *Preconditions of revolutions in early modern Europe*. Baltimore: John Hopkins Press, 1970. Impreso.
27. Frijhoff, W.T.M. “Hoger onderwijs als inzet van stedelijke naijver in de vroegmoderne tijd”. *Stedelijke naijver: De betekenis van interstedelijke conflicten in de geschiedenis: enige beschouwingen en case studies*. P.B.M. Blaas Gravenhage: Vuga, 1986a. 82-127. Impreso.
28. ---. “Vraagtekens bij het vroegmoderne kersteningsoffensief”. *Religieuze volkscultuur. De spanning tussen de voorgeschreven orde en de geleefde praktijk*. Gerard Rooijackers y Theo van der Zee. Nijmegen: SUN, 1986b. 71-98. Impreso.
29. Galasso, Guiseppa. “Storia moderna e storia contemporanea”. *Storia moderna e società contemporanea*. Maria Antonietta Visceglia. Nápoles: Guida Editore, 2004. 25-40. Impreso.
30. García del Pino, César y Melis Cappa, Alicia eds. *Documentos para la historia colonial de Cuba: siglos XVI, XVII, XVIII, XIX*. La Habana: Ediciones de Ciencias Sociales, 1988. Impreso.
31. Gatterer, Johann Christoph. *Abriss der Universalhistorie nach ihrem gesamten Umfange von Erschaffung der Erde bis auf unsere Zeiten erste Hälfte nebst einer vorläufigen Einleitung von der Historie überhaupt und der Universalhistorie insbesondere wie auch von den bisher gehörigen Schriftstellern*. Göttingen: Vandenhoeck, 1765. Impreso.
32. Gerhard, Dietrich. *Old Europe. A study of continuity, 1000 – 1800*. Nueva York: Academical Press, 1981. Impreso.
33. Goethe, Johann Wolfgang von. *Kampagne in Frankreich 1792*. Leipzig: Reclam, 1915. Impreso.
34. Goldstone, Jack. “The problem of the „Early Modern “world”. *Jesho* 41,3. Leiden, 1998. 249 – 284. Impreso.
35. Guizot, François. *Cours d’histoire moderne*. Paris: Didier, 1820-1822 (6 tomos). Impreso.

36. Guzmán, Augusto. *Antología colonial de Bolivia*. Cochabamba: Atlántico, 1956. Impreso.
37. Guzmán Bravo, José Antonio y Stevenson, Robert. *Período virreinal (1530 – 1810)*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma, 1986. Impreso.
38. Hagège, Claude. *Le français et le siècles*. Paris: Odile Jacob, 1987. Impreso.
39. Hampe Martínez, Teodoro. *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Lima: Sociedad Peruana de Estudios Clásicos, 1999. Impreso.
40. Hassinger, Erich. *Das Werden des neuzeitlichen Europas: 1300 – 1600*. Braunschweig: Westermann, 1959. Impreso.
41. Henshall, Nicholas. *The Myth of Absolutism. Change and Continuity in Early Modern European Monarchy*. Londres: Longman, 1992. Impreso.
42. Hobsbawm, Eric. *The age of revolution: Europe 1789 – 1848*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1962. Impreso.
43. Höfele, Andreas. *Frühe Neuzeit: Revision einer Epoche*. Berlín: De Gruyter, 2013. Impreso.
44. Holzem, Andreas. *Die Frühe Neuzeit und der Umbruch ins 19. Jahrhundert: (1550 – 1848)*. Paderborn: Schöningh Paderborn, 2011. Impreso.
45. Huizinga, Johan. “A definition of the concept of history”. Raymond Klibanski y Herbert Paton eds. *Philosophy and history: Essays presented to Ernst Cassirer*. Oxford: The Clarendon Press, 1936. 1-10. Impreso.
46. Jarquín Ortega, María Teresa. *Historia general del estado de México: 3, la época virreinal*. México D.F.: El Colegio Mexiquense, 1998. Impreso.
47. Kagan, Richard. *Students and society in early modern Spain*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1974. Impreso.
48. Klooster, Wim. *Revolutions in the Atlantic World: a comparative history*. Nueva York: New York University, 2009. Impreso.
49. Korean Spirit and Culture Promotion Project ed. *Fifty Wonders of Korea. Volume 1. Culture and Art*. Seoul: Samjung Munhwasa, 2007. Impreso.
50. Koselleck, Reinhart. “Einleitung”. *Geschichtliche Grundbegriffe, Bd. 1*. Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck. Stuttgart: Klett Cotta, 1972. Impreso.
51. Koenigsberger, Helmut Georg. *Estates and revolutions: essays in early modern European history*. Ithaca: Cornell University Press, 1971. Impreso.
52. Lafuente, Modesto. *Historia de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Tomo I. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1850. Impreso.
53. Lamb, Julian. *Rules of use: language and instruction in early modern England*. Londres, Nueva York: Bloomsbury Academic, 2014. Impreso.

54. Le Goff, Jaques. *Le Moyen Age et l'argent: essai d'anthopologie historique*. París: Librairie Academique Perrin, 2010. Impreso.
55. Lee, Hwa-Yong. *Political representation in the Late Middle Ages*. Nueva York, 2008. Impreso.
56. Martellotti, Guido ed. *Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca: De viris illustribus*. Florencia: Sansoni, 1964. Impreso.
57. Martin, Henri. *Histoire de France depuis les temps les plus recules jusqu'en 1789*, Tome XIV. Paris: Furne, 1859. Impreso.
58. Martínez López-Cano, María del Pilar ed. *La iglesia en Nueva España: problemas y perspectivas de investigación*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. Impreso.
59. Martínez Millán, José y Fernández Conti, Santiago eds. *La monarquía de Felipe II*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2005 (dos volúmenes). Impreso.
60. ---. y Visceglia, Maria Antonietta eds. *La monarquía de Felipe III*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2008 (cuatro volúmenes). Impreso.
61. ---. et. al. *La corte de los Borbones: crisis del modelo cortesano*. Madrid: Ed. Polifemo, 2013 (tres volúmenes). Impreso.
62. Michelet, Jules. *Précis d'Histoire Moderne*. Paris: Libraire Classique et Élémentaire de L. Hachette, 1850. Impreso.
63. Mieck, Ilja. *Europäische Geschichte der Frühen Neuzeit. Eine Einführung*. Stuttgart: Kohlhammer, 1970. Impreso.
64. Miglio, Massimo. "Curial Humanism seen through the prism of the papal library". *Interpretations of Renaissance Humanism*. Angelo Mazzocco. Leiden: Brill, 2006. 97 – 112. Impreso.
65. Moeller, Bernd. *Deutsche Geschichte, Bd. 2, Frühe Neuzeit*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1985. Impreso.
66. Mortimer, John. *Tactics, strategy and battlefield formation during the Hundred Years War: The role of the longbow in the "Infantry Revolution"*. Pennsylvania: Indiana University of Pennsylvania, 2013. Impreso.
67. Nussbaum, F.L. "The economic history of Renaissance Europe". *The Journal of Modern History*. V. 13, N° 4. Whitefish: Literary Licensing, 1941. 527-545. Impreso.
68. Oestreich, Gerhard. *Geist und Gestalt des frühmodernen Staates. Ausgewählte Aufsätze*. Berlin: Duncker & Humblot, 1969. Impreso.
69. Palti, Elías José. "Koselleck y la idea de Sattelzeit. Un debate sobre modernidad y temporalidad". *Ayer*, N° 53, Historia de Conceptos, 2004. 63-74. Impreso.
70. Piucco, Giannantonio ed. *La storia moderna raccontata a' fanciulli dal sig. Lamé – Fleury, Vol. I*. Venecia: Tipografia e Libreria Santini, 1852. Impreso.

71. Quiroz Chueca:, Francisco. *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 2008. Impreso.
72. Rabb, Theodores. *The struggle for stability in early modern Europe*. Nueva York: Oxford University Press, 1975. Impreso.
73. Ramírez Calva, Verence Cipatli. *Historia colonial*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2009. Impreso.
74. Retamal Favereau, Julio. *El Renacimiento. Una invención historiográfica*. Santiago de Chile: Universidad Gabriela Mistral, 1997. Impreso.
75. Romey, Charles. *Histoire d'Espagne depuis les premiers temps jusqu'à nos jours*. París: Furne et cie, 1839. Impreso.
76. Rowen, Herbert. *A history of early modern Europe, 1500-1815*. Nueva York: Holt, 1960. Impreso.
77. ---. *The Low Countries in early modern times*. Londres: Macmillan, 1972. Impreso.
78. Rubial García, Antonio. *El Convento Augustino y la sociedad novohispana: (1533-1630)*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989. Impreso.
79. San Cristóbal San Sebastián, Antonio. *Arquitectura virreinal peruana*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniera, 1999. Impreso.
80. Sánchez - Concha Barrios, Rafael. *Santos y santidad en el Perú virreinal*. Lima: Vida y espiritualidad, 2003. Impreso.
81. Schennach, Martin P. *Gesetz und Herrschaft. Die Entstehung des Gesetzgebungsstaates am Beispiel Tirols*. Viena: Böhlau, 2010. Impreso.
82. Schilling, Lothar ed. *Absolutismus, ein unersetzliches Forschungskonzept? Eine deutsch-französische Bilanz / L'absolutisme, un concept irremplaçable? Une mise au point franco-allemande*. Múnich: Oldenbourg, 2008. Impreso.
83. Schulze, Winfried. "Einladung in die Frühe Neuzeit". *Frühe Neuzeit*. Anette Völker-Rasor. Munich: Oldenbourg Verlag, 2006. 9-11. Impreso.
84. Serrano Espinosa, Teresa Eleazar. *Sobre religión y cultura en el México virreinal*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009. Impreso.
85. Spindler, Max. *Land und Reich, Stamm und Nation, Bd. 2, Frühe Neuzeit*. Munich: Beck, 1984. Impreso.
86. Starn, Randolph. "The early modern muddle". *JEMH* 6,3, Leiden 2002. 296 – 307. Impreso.
87. Suriano, Juan y Tandeter, Enrique ed. *La sociedad colonial*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2000. Impreso.
88. Tilgner, Daniel. *Sozialdisziplinierung und Sozialregulierung*. Hamburg: LIT, 2000. Impreso.

89. Totok, Wilhelm. *Handbuch der Geschichte der Philosophie, Bd. 4, Frühe Neuzeit: 17. Jahrhundert*. Frankfurt am Main: Klostermann, 1981. Impreso.
90. Twitchett, Denis. *Printing and Publishing in Medieval China*. Nueva York: Frederic Beil, 1983. Impreso.
91. Vocelka, Karl. *Frühe Neuzeit*. Konstanz: UVK Verlag, 2013. Impreso.
92. Wieland, Christoph Martin. “Betrachtungen über die gegenwärtige Lage des Vaterlandes”. *Der Neue Teutsche Merkur*, 1. Stück, 1793. 3-55. Impreso.
93. Withington, Philip. *Society in Early Modern England. The vernacular origins of some powerful ideas*. Cambridge: Polity Press, 2010. Impreso.